

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8156

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NÚMERO 4

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—En mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios remitidos y comunicados, se reserva derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París (E. A. Loretto, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jones, Faubourg Montmartre, 31) y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 12 de Enero de 1889

OFICIALES MODISTAS Y COSTURERAS.

Se necesitan, Medieras, 6, segundo.

CANTARES.

No hay una niña que tenga
Lo que tiene Encarnación:
Dos ojos de tiro rápido
cargados con ilusión.
Es necesario que el Alcalde
Publique un bando en verano
Para que se den las duchas
con chocolate de EL BARCO.

Los café empacuetados y tes de la gran
fabrica EL BARCO DE VALENCIA han obte-
nido la única medalla de plata en la Exposi-
ción Universal de Barcelona, y las chocolates
la única medalla de oro.

Representante para las ventas al por mayor
en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez
Risoño, 3, Caridad, Cartagena.

CARTA DE SAN FERNANDO.

Señor Director de EL ECO DE CARTA-
GENA.

9 de Enero de 1889.

Existe en actualidad una prohibición
absoluta de visitar el submarino «Peral»
ni ninguna de las dependencias del edificio
donde están instaladas la estación-depósito
de dicho buque, el despacho del Sr. Pe-
ral, etc. etc., y así a rigor se lleva dicha
prohibición que es a los oficiales de ma-
rina, que son los que están destinados en di-
chas dependencias, se les permite entrar.
Por órdenes recibidas del Sr. Ministro de
Marina se ha establecido una guardia para
hacer efectivo el cumplimiento de esta res-
tricción tan rigurosa como tardía.

El interés de los lectores del periódico
me ha hecho, sin embargo, buscar noti-
cias y aunque pocas, puedo darle algunas
que no quebrantarán ninguno de los ver-
daderos secretos del buque.

Este son dos el aparato automático
que regula la inmersión a la profundidad
deseada y la aguja que permite conocer el
rumbo a que se gobierna. Pe sonas com-
petentes, me han asegurado que aparatos
automáticos de profundidades ha inventado
dos el almirante Peral, fundados en principios
totalmente distintos y que ambos han fun-
cionado con absoluta precisión en las prue-
bas que con ellos se han hecho. El pro-
blema de la aguja es interesantísimo, pues
es sabido que una aguja instalada en un
submarino es susceptible al magnetismo terrestre, formando
la caja una pastilla magnética, de mane-
ra que hay grandes dificultades que vencer
para construir una aguja que marque el
rumbo colocado dentro del submarino, que
no es sino una gran caja de hierro; también
dicen personas bien enteradas, que este
problema lo ha resuelto Peral por duplicado
y que tiene construido una y en construc-
ción otras dos agujas, ambas compuestas
de suerte, que marcan el rumbo dentro del
buque lo mismo que en otro buque cualquie-
ra; lo hacen las ruedas ordinariamente. Las
agujas son de diferentes sistemas y al pa-
recer tan buenas que serán adoptadas uni-
versalmente en los buques en construcción
conocidas, pues tienen grandes ventajas

sobre todas las usadas, incluso la compen-
sada Thompson.

Las válvulas atmosféricas que se rompieron
a consecuencia de la mala calidad del
bronce de que estaban hechas, las han
construido los talleres de artillería de la
Carraca con excelente resultado, sin que
haya habido necesidad de recurrir a la In-
dustria Sevillana, como parecía se pensó
por un momento visto el mal resultado que
dieron las construidas en el taller de fun-
dición del arsenal.

Se han probado los compartimentos es-
tancos del buque, dando un resultado que
se puede llamar bueno, pues sólo dejan pa-
sar el agua por algunos remaches que se
han quitado y se van a poner de nuevo en
algunos sitios y en otros a sustituirlos por
tornillos que harán muy difícil que en la
otra prueba de estancamiento que ha de
hacerse, cuando estén colocados, haya es-
cape de agua por algún sitio.

Inmediatamente se procederá a montar
los dos aparatos automáticos de profundi-
dades, que funcionarán sólo uno u otro a
gusto del inventor, y a colocar los acumu-
ladores en el encaillado de hierro que pa-
ra ellos está preparado quedando el buque
listo para empezar las parciales pruebas que
han de preceder a la prueba oficial.

Esta la hará el submarino listo con todos
sus pertrechos como para una operación
de guerra y durante ella disparará un tor-
pedo a un casco viejo que, probablemente,
será el de la goleta «Ligera», que en tan
grave peligro puso la vida de su dotación
en su último viaje, y se dice que para si-
mular lo más aproximadamente posible la
realidad irá la goleta a remolque de un
rápido remolcador.

Aquí se cree vendrá la escuadra a las
pruebas del submarino y así parece lógico
dada la trascendental importancia del acto
para la marina de guerra; así como tam-
po parece que debe permitirse la presencia
ningún buque de guerra extranjero.

Hasta el último momento no se puede
dar como absolutamente seguro que en su
primer viaje, visite el submarino el puerto
de Cartagena, pues aunque el Sr. Peral lo
desea y así parece natural dado que en éste
está instalada la escuela de Torpedos, puede
haber circunstancias independientes, de la
voluntad del inventor, que hagan no pue-
de realizar dicha visita tan deseada en esa
población.

Su afmo

El corresponsal.

Variedades.

Charada.

Mi primera es un verbo
Tres una nota
Hay un bonobon
Hay un suropa
Hay un el año
En la otra que se
Hay un orillo.

Jose Martí y Mala.

La solución en el número próximo.

EL PRIMERO DE AÑO EN CHINA

El año en China se compone de doce meses

lunares con intercalación de un mes cada tres
años, con objeto de ponerlo en relación con el
año solar.

Empieza hacia los primeros días de Febre-
ro, que marcan para estos pueblos la vuelta
de la primavera.

El día primero de año constituye un acon-
tecimiento en los habitantes del Celeste Impe-
rio.

En esta época se piensa en todas las casas
en festejar al Dios protector del hogar y en
echar fuera a los espíritus malignos que
pueden entronizarse bajo el techo de las fami-
lias.

Desde el 23 ó 24 del último mes, se colo-
can delante de la imagen de este Dios, que
ocupa un punto de honor en todas las vivien-
das, grandes platos de porcelana con odorife-
ras calabazas, enormes limones y flores de
narciso.

Se ponen a derecha é izquierda del ídolo
vasos de barro ó de plata, según las fortunas,
llenos de ceniza y en que se fijan velas ó
cerillas que esparcen emanaciones perfuma-
das.

Las familias se prosternan ante estas ilumi-
naciones para dar gracias a la divinidad por
los beneficios otorgados en el año último, y
en esperanzas de que en el entrante continua-
rán estas bendiciones.

Este es el momento en el cual, según la
creencia popular, los espíritus del hogar hacen
su viaje anual al cielo.

Prepáranse muchos platos de dulce que se
ofrecen en sacrificio al divino viajero, el cual
se contenta con tocarlos con los labios, y con
esto le basta para hacer la travesía, según
sostienen los naturales del país.

También se les ofrece a estos dioses laces
monturas de caballo que traen a la casa para
que el espíritu del dios las utilice en su larga
travesía.

Las casas se limpian de alto a bajo en estos
días, proviéndose de vituallas y especialmen-
te de zapatos nuevos.

En todo el país está generalizada la costum-
bre de arreglar todas las cuentas y de pagar
todas las deudas del año, porque la idea de
no perpetrar en el entrante los compromisos
del anterior, es una preocupación que existe
en todos los chinos.

Como se ve, China es un país en que los in-
glesi, en el sentido que se da en España a es-
ta palabra, nunca llegan a hacerse viejos.

El que no pueda pagar sus compromisos y
terminar el año, se desacredita por completo,
y así muchas gentes adquieren deudas pien-
do dinero a la usura con un interés extraordi-
nario para no faltar a sus atenciones.

La costumbre exige también que todo el
mando se procure ramas de ciprés, las cuales
deben servir para una especie de encan-
tamiento fatídico durante la noche del
año.

En todas las puertas interiores y exteriores
de las casas se pegan tiras de papel encan-
tado en que se leen las palabras *Tu ki* (felicidad)
y *Tai* (dicha); y en la entrada hay pintada
más ó menos grotescamente, la figura del gé-
nio ó de los genios protectores del hogar.

Esta imagen causa la separación que atrae la
bendición celeste sobre las inmundas.
Los marinos también siguen idéntica cos-
tumbre en los barcos.

Por la noche los individuos de la familia
se reúnen a cenar para despedir el año.

Y lo curioso del caso es que durante la no-
che que media del día último al primero del
año, nadie debe dormir.

Hasta los enfermos procuran estar con los
ojos abiertos a las doce de la noche.

Con explosiones de alegría que raya en el

delirio, se recibe el año nuevo, jugando la pi-
rotecnia papel importantísimo.

La historia de esta costumbre radica en
creer que con los fuegos artificiales, dedica-
dos a la divinidad, se ahuyentan los espíritus
malignos.

A las tres de la mañana el jefe de la fami-
lia, vestido con un traje de estreno, se asoma
a una ventana que da al patio y tira su bastón,
simbólica manera de evocar a los genios
para que sean testigos de las ceremonias de
la casa.

Quémanse en la misma mesa de la cena las
ramas de ciprés; y según que dura más ó
menos tiempo la llama, así presagian mayo-
res ó menores venturas en el año nuevo.

En este momento los miembros de la fami-
lia se prosternan arrodillados alrededor de la
mesa pidiendo a los dioses salud para todos
ellos y para los que aman.

Las fiestas del año duran hasta diez días,
ofreciendo grandes beneficios a la industria y
al comercio.

La vida oficial se suspende en absoluto por
espacio de un mes entero. No se castiga a los
criminales ni se prende a los delincuentes,
porque sería preciso para ello órdenes escri-
tas, que ninguna autoridad puede expedir.
Para los casos extremos, se tienen prepara-
das, firmadas y sellado por la mujer de los
altos dignatarios que desempeñan el papel de
guarda sellos en todas las familias del Celeste
Imperio, órdenes en blanco, a fin de pre-
venir los desórdenes y asegurar el reposo pú-
blico.

Dicho se está que los chinos asisten en es-
tos días a las grandes pagodas, donde se rin-
de culto a la divinidad.

La fórmula de saluciones entre unos y
otros son las de *viva usted mil años, goce de
perpetua alegría, que sea usted rico.*

En China también se cambian algunas tar-
jetas en esta época, pero no son como en
Europa pedazos de cartulina, sino, antes por
el contrario, dibujo a mano en que se pintan
las tres imágenes alegóricas de la felicidad,
que son un niño, un mandarín y un anciano
que toca a una cigüeña; ó lo que es lo mis-
mo, un heredero, un empleo público y una
larga vida, porque el anciano unido a la ci-
güeña es el emblema de la longevidad.

A estas tarjetas siempre van unidos regalos,
especialmente si se trata de superior a infe-
rior, con objeto de que durante el año, se
muestren propicios con sus subordinados.

Los obsequios, cuando son más de uno,
siempre van acompañados de una lista en que
se consigna el número y calidad de los ob-
jetos.

Los criados portadores de los mismos son
gratificados con arreglo al regalo recibido.
Rechazar una de esas atenciones es la mayor
desmorrisa que dar se puede en China. Sin
embargo, si el regalo tiene un valor extraor-
dinario, se consiente devolverle, explicando al
dorso de la nota la razón, envuelta en lisonjas
y cortesías.

El regalo no evita la visita en persona, que
es de rigor, habiendo para ello un código de
ceremonial según las jerarquías, que todo
respetan, y en cada una de estas visitas se
reciben regalos de merienda.

Hábilien también la manera que tienen
los chinos de despedir el año y de recibir el
año nuevo.

Local y provincial.

Según vemos en la prensa de Madrid, los
diputados y senadores por la provincia de Lá-
rida, trabajan con el entusiasmo que el asun-
to es acreedor, por que se reproduzca en la